



3. Alexis de Tocqueville: el precursor de la ciencia política moderna

Alexis de Tocqueville: The precursor of modern political science

Alexis de Tocqueville: O precursor da ciéncia política moderna

H. C. F. Mansilla

Academia Boliviana de Ciencias

La Paz, Bolivia

hcf_mansilla@yahoo.com

Recibido: 28 de agosto de 2024

Aceptado: 15 de mayo de 2025

DOI: <https://doi.org/10.56487/tgzstz45>

Resumen

El texto contiene un breve esbozo biográfico y un resumen de las dos obras fundamentales de Tocqueville: *La democracia en América* y *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Tocqueville fue un pionero al establecer las bases para una ciencia política autónoma, no dependiente de la filosofía ni de la economía. Fue también un precursor al estudiar de manera sólida lo que ahora se conoce como cultura política. Él combinó una recolección sistemática y amplia de datos documentales con un tratamiento crítico de estos, lo que le llevó a una opinión diferenciada y escéptica de la democracia y de los intentos revolucionarios de su tiempo.

Palabras claves

Antiguo régimen — Cultura política — Democracia — Estados Unidos — Francia — Revolución

Abstract

The text contains a short biographical sketch and an abstract of the two main works of Tocqueville: *Democracy in America* and *The Old Regime and the Revolution*. Tocqueville was a pioneer as he established the solid foundations of what now is called the political culture. He combined a wide and systematic gathering of documental data with a critical treatment of themselves. With this procedure Tocqueville was



able to formulate a sceptical and differentiated opinion about democracy and the revolutionary attempts of his time.

Keywords

Democracy — France — Old regime — Political culture — Revolution — United States

Resumo

O texto contém um breve esboço biográfico e um resumo das duas obras fundamentais de Tocqueville: *A democracia na América* e *O Antigo Regime e a Revolução*. Tocqueville foi um pioneiro ao estabelecer as bases para uma ciência política autônoma, independente da filosofia e da economia. Ele também foi um precursor ao estudar de forma sólida o que hoje é conhecido como cultura política. Ele combinou uma coleta sistemática e abrangente de dados documentais com um tratamento crítico dos mesmos, o que o levou a uma opinião diferenciada e cética sobre a democracia e as tentativas revolucionárias de sua época.

Palavras-chave

Antigo regime — Cultura política — Democracia — Estados Unidos — França — Revolução

A manera de introducción: los datos biográficos

El surgimiento y la caída de regímenes totalitarios en el siglo XX y los peligros inherentes al autoritarismo populista en el siglo XXI han fomentado nuevamente un cierto interés, todavía muy modesto y limitado, por la vida y la obra de Alexis de Tocqueville, quien durante décadas había caído en el olvido a causa del éxito académico del marxismo, por un lado, y de las ideologías y teorías asociadas al existencialismo, a las rebeliones juveniles y estudiantiles, y a los enfoques cercanos al posmodernismo, por otro. Todos estos factores han evitado una recepción adecuada de la obra de este autor, situación que, en líneas generales, continúa hasta hoy.

Tibiamente, empezó un modesto renacimiento de las ideas de Tocqueville alrededor de 1960, cuando intelectuales de tendencias muy diferentes entre sí, como Raymond Aron, François Furet y Claude Lefort

contribuyeron a difundir sus concepciones más importantes.¹ Despues de la Segunda Guerra Mundial, cuando se fundaron la Escuela Superior de Política y la Universidad Libre de Berlín, dos notables politólogos alemanes afirmaron que en el siglo XIX la obra de Tocqueville se encontró, sin rival, en la cúspide de la creación intelectual, debido a su “forma genial de exposición” y a la combinación de “sólida investigación empírica con una elaboración conceptual muy perspicaz”.²

Actualmente, se lo considera uno de los precursores principales de la ciencia política moderna. Para reafirmar el valor propio de una ciencia política autónoma,³ Tocqueville prosiguió una intuición de Aristóteles y de su comentador Polibio, mostrándonos lo negativo y peligroso de una evolución que parecía eminentemente positiva y promisoria, como el ejercicio de la democracia. En este sentido, Tocqueville nos enseña la relevancia de la desilusión, la significación del desencanto para comprender mejor los complejos desarrollos que la democracia puede engendrar.⁴ La especialista en literatura política Françoise Mélonio calificó a la obra de Tocqueville como una “precoz experiencia del desencantamiento”⁵ con el mundo, tanto con nuevo orden salido de la Revolución francesa, como con los intentos de restaurar el *Ancien Régime* —concepto popularizado por nuestro autor— que surgieron a partir del Congreso de Viena y la derrota definitiva de Napoleón en 1815.

¹ Entre muchos otros escritos, cf. los siguientes: Raymond Aron, *Les étapes de la pensée sociologique* (París: Gallimard 1967); Pierre Manent, *Tocqueville et la nature de la démocratie* (París: Julliard, 1982); Claude Lefort, “Negarse a pensar el totalitarismo”, *Estudios Sociológicos* 25, n.º 74 (mayo-agosto de 2007): 297-308.

² Otto Heinrich von der Gablentz y Ernst Fraenkel, *Wissenschaft von der Politik*, en Ernst Fraenkel y Karl Dietrich Bracher, comps., *Staat und Gesellschaft* (Frankfurt: Fischer, 1962), 347.

³ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, edición crítica e introducción de Eduardo Nolla Blanco (Madrid: Trotta, 2018), 115-121. Este libro, de 1360 páginas en esta versión, generalmente se publica en dos volúmenes. La edición llamada “definitiva” de sus obras es la dirigida por Jacob-Peter Mayer en trece volúmenes: Alexis de Tocqueville, *Oeuvres complètes: Oeuvres, papiers et correspondances* (París: Gallimard, 1951-1964).

⁴ Cf. una opinión crítica sobre este punto: Gabriel Cohn, *La filosofía política moderna: de Hobbes a Marx* (Buenos Aires: CLACSO, 2000), especialmente el capítulo IX, “Tocqueville y la pasión bien comprendida”, 247-267.

⁵ Françoise Mélonio, “Tocqueville, ciudadano de honor de los Estados Unidos”, *Revista de Occidente* 289 (junio de 2005): 16.

Tocqueville fue un pionero al estudiar las costumbres de relevancia colectiva, los valores normativos de orientación de peso político y las mentalidades prevalecientes en una sociedad, lo que ahora se entiende bajo el rubro de *cultura política*. En este sentido es que Tocqueville también contribuyó a fundar una politología autónoma.⁶ Esta línea de favorecer la independencia de los estudios políticos ha sido enriquecida desde muy temprano con aportes de Marco Tulio Cicerón, Marsilio de Padua, Niccolò Machiavelli, Étienne de la Boétie, Edmund Burke y Hannah Arendt, entre otros autores. No hay duda de que Tocqueville representa actualmente uno de los fundamentos contemporáneos de la politología que se orienta por principios liberal-democráticos.

Por otra parte, él nos acerca a otro conocimiento que puede contener una paradoja histórica: la Revolución francesa puede ser vista como la culminación de un proceso iniciado mucho antes por un régimen altamente conservador. Durante largos años, nuestro autor reunió datos empíricos y documentos históricos para generar una reconstrucción plausible de la historia francesa y para mostrar al público la complejidad de la evolución humana, que no puede ser encasillada fácilmente en esquemas obligatorios con una culminación pre establecida de la historia universal. Mediante la compilación de datos y el análisis cuidadoso de ellos, nos dice Tocqueville, se pueden comprender los hechos del pasado y las vicisitudes del presente, pero no se puede predecir el futuro de ninguna manera.

Tocqueville nació en 1805 en París y falleció en Cannes (en la Costa Azul) a causa de una tuberculosis en 1859, precisamente cuando estaba en la cumbre de su producción intelectual. Por el lado de su padre, formaba parte de una antigua familia noble —los condes Clérel de Tocqueville—, cuyos integrantes eran terratenientes en Normandía. Por el lado de su madre, pertenecía a una notable dinastía de jurisconsultos y altos funcionarios de la corona, que jugaron un rol político importante antes de 1789. En la casa paterna, recibió una educación muy esmerada en un ambiente que lo predispuso a actividades intelectuales. Fue un gran lector. Su amplia formación, de corte humanista, la adquirió como

⁶ Sobre esta temática, cf. Robert Nisbet, “Las raíces del poder: Tocqueville”, *La formación del pensamiento sociológico*, t. 1 (Buenos Aires: Amorrortu, 2009), 168-182.

autodidacta. Estudió derecho sin mucho entusiasmo. Obtuvo su primer puesto laboral como juez auxiliar en un juzgado de Versalles en 1827, cuando recién tenía veintidós años.

En 1831, fue seleccionado por el Ministerio de Justicia, junto con un amigo jurista —Gustave de Beaumont—, para estudiar el sistema penitenciario de los Estados Unidos y su práctica del derecho penal. Pasó varios meses viajando por gran parte de Estados Unidos y Canadá, reuniendo materiales sobre esta temática específica, pero también en torno al funcionamiento cotidiano del sistema de gobierno y la cultura política en Norteamérica en las primeras décadas del siglo XIX. Los dos amigos publicaron su informe como libro en 1832, que en su momento fue un tratado muy consultado y discutido acerca del régimen carcelario de los Estados Unidos,⁷ que entonces tenía la reputación de representar una alternativa más humana con respecto a las prisiones de los países europeos, las cuales estaban saturadas con prisioneros políticos y también con una cantidad enorme de meros imputados sin sentencia judicial.

Después de este viaje, la vida de Tocqueville cambió radicalmente. Dejó para siempre la administración de justicia y se consagró a actividades políticas e intelectuales. La modesta fortuna de su familia le permitió vivir sin tener que ejercer un empleo permanente. Su estudio sobre el sistema penitenciario norteamericano y su libro *La democracia en América*, cuyo primer volumen fue publicado en 1835 (el segundo en 1840), lo convirtieron rápidamente en una celebridad. El primer volumen de *La democracia en América* fue un gran éxito de ventas y de recepción, lo que fundamentó la precoz fama de Tocqueville en el mundo intelectual.⁸ Con base en esta publicación, nuestro autor fue admitido a una edad muy temprana como miembro de número en la Academia de Ciencias Políticas y Morales en 1838 y en la afamada Academia Francesa en 1841. Su sillón en esta institución fue ocupado posteriormente por el mariscal

⁷ Alexis de Tocqueville y Gustave de Beaumont, *Del sistema penitenciario en Estados Unidos y su aplicación en Francia* (Madrid: Tecnos, 2005).

⁸ Datos biográficos en Françoise Mélonio, *Alexis de Tocqueville* (París: Culturesfrance, 2006); Françoise Mélonio y Charlotte Manzini, *L'Abécédaire de Tocqueville* (París: Éditions de l'Observatoire, 2021).

Ferdinand Foch, el héroe francés de la Primera Guerra mundial. Actualmente, lo ocupa Mario Vargas Llosa.

Tocqueville fue diputado a la Asamblea Nacional desde 1839 hasta 1851. Representó permanentemente a un distrito electoral de Normandía, donde su familia poseía un castillo y unas tierras desde el siglo XII. Perteneció a una fracción moderada de la corriente liberal, que propugnaba un sistema parlamentario de gobierno y políticas públicas cercanas al libre cambio y al libre comercio. La prensa y los corrillos parlamentarios lo consideraba entonces como un aristócrata descarriado que había naufragado en el centro-izquierda del espectro partidario. Tocqueville detestaba los extremos y las tendencias que favorecían el temprano socialismo, por un lado, y la restauración de una monarquía reaccionaria, por otro.

Su época de mayor actividad tuvo lugar durante la Segunda República, instaurada por un levantamiento popular el 25 de febrero de 1848. Tocqueville llegó a ser vicepresidente de la Asamblea Nacional en 1849, ministro de Relaciones Exteriores en ese mismo año y miembro distinguido de la comisión parlamentaria encargada de redactar la nueva constitución para la Segunda República. Él mismo reconoció que era un mal orador, que no entusiasmaba ni a los diputados ni a las masas, que no era bueno para la acción y que su lugar estaba en el trabajo intelectual.

Su proyecto de liberalismo y republicanismo moderado fracasó en la dura realidad cuando en diciembre de 1851 el presidente de la Segunda República, el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, quien había sido elegido para ese cargo con una mayoría abrumadora de votos, dio un golpe de Estado, se dotó a sí mismo de plenos poderes y poco después (1852) se proclamó emperador hereditario de los franceses con el nombre de Napoleón III, para reanudar una tradición dinástico-imperial que había creado su tío, Napoleón I.

Tocqueville fue encarcelado brevemente en diciembre de 1851, destituido de su mandato parlamentario y obligado por el resto de su vida a actividades estrictamente intelectuales. Nunca se congració con el régimen imperial, que duró hasta 1870, cuando Napoleón III fue derrotado en la guerra franco-alemana.

La democracia en América

La democracia en América es un tratado muy amplio sobre la historia, las relaciones sociales, el rol de la religión, la cuestión de la mentalidad y los aspectos político-institucionales de los Estados Unidos. En su época, fue la publicación más completa y leída sobre aquel joven país. La sociedad que describe y analiza Tocqueville era la de Norteamérica de 1831. Casi doscientos años después, el país ha cambiado sustancialmente y en todo sentido. Por ello, el libro de Tocqueville no puede ser considerado hoy como un análisis de los Estados Unidos actuales.

Nuestro autor buscó en los Estados Unidos la esencia de la democracia, una imagen que pudiera ser trasladada a todo el mundo, para discernir lo que se podría aprovechar de ella, por ejemplo, en Francia. Pero también quería averiguar qué era lo que se podría temer y recelar de ella. Varios comentaristas posteriores, como Gabriel Cohn, han enfatizado el “estilo triste” y el “elemento trágico” que tendría esta obra,⁹ precisamente por el temprano descubrimiento de los factores negativos asociados a esta forma de gobierno.

Hay que señalar que el interés de Tocqueville estaba concentrado en los Estados del norte de la Unión, donde no prevalecían las prácticas esclavistas. Mencionó muy de pasada las condiciones sociales, culturales y laborales en los Estados meridionales, condiciones que consideró detestables y contrarias al progreso de toda la Unión, incluyendo la esclavitud de los afroamericanos, que nuestro autor rechazó claramente.¹⁰ Durante su prolongado viaje por Norteamérica, Tocqueville descubrió que las categorías académicas habituales en Europa no podían ser utilizadas para comprender la joven democracia americana. Era un orden social sin una gran teoría que lo legitimara o que, más modestamente, ayudara a comprenderlo. Por ello, el libro de Tocqueville fue considerado en los Estados Unidos y por un tiempo muy largo como la explicación histórica y socio-lógica más adecuada en torno al modelo norteamericano.

⁹ Cohn, *La filosofía política moderna*, n. 4, 247.

¹⁰ Sobre esta temática, cf. Mercedes Kerz, “Alexis de Tocqueville (1805-1859): algunas acotaciones sobre biografía, contexto y aportes a la democracia”, *Studia Politicae* 33, n.º 3 (2014): 29-61.

Con un tono melancólico, en el cual se mezclaban la resignación y la admiración, Tocqueville constató que no existían los privilegios del nacimiento y la estirpe, que en Europa continuaban en vigencia pese a la acción de la Revolución francesa. El prestigio social y cultural de las viejas clases altas, que en el Viejo Mundo era aún reconocido, constituía algo que siempre había estado ausente en los Estados Unidos. Al comenzar el libro, nuestro autor enfatiza y apoya el régimen de igualdad social que prevalecía en aquel país y descubre factores sociales muy positivos asociados a la igualdad.¹¹ La igualdad, a la cual se refiere repetidamente nuestro autor, es aquella ante la ley: el desarrollo hacia la igualdad de las condiciones de partida para la vida adulta. Tocqueville se encontró con una marcada tendencia igualitaria, pero que permitía y —en realidad— promovía la acumulación de riquezas como distintivo del éxito y como premio merecido a los esfuerzos individuales.

Para la mayoría de los seres humanos, el postulado de la igualdad es más comprensible que el de la libertad. Este último requiere de algún esfuerzo intelectual, lo cual no es cosa habitual entre los ciudadanos “normales” de una sociedad. La igualdad, en cambio, emerge como algo fácilmente entendible y parece brindar ventajas inmediatas a la mayoría.¹²

Pero la igualdad, como todo fenómeno social, puede generar aspectos negativos. La dictadura de las mayorías¹³ —la presión conformista favorable a lo que ya existe—, legitimada por elecciones limpias, puede producir una atmósfera generalizada de mediocridad, que oprima a aquellas personalidades individualistas con un bagaje cultural superior al promedio social y a aquellos que, con buenas razones, no quieran plegarse a las modas obligatorias del momento.

Su concepto central, la posible *tiranía de la opinión pública*, que conduce al uniformamiento de una sociedad formalmente democrática, se halla esbozado claramente en este libro.¹⁴ Es decir que en plena

¹¹ de Tocqueville, *La democracia en América*, n. 3, 115.

¹² *Ibid.*, 839-845.

¹³ *Ibid.*, 467. Tocqueville usa la expresión “la tiranía de las mayorías”.

¹⁴ Cf. Hans Vorländer, texto sin título sobre *La democracia en América*, en Manfred Brocker, comp., *Geschichte des politischen Denkens* (Frankfurt: Suhrkamp, 2016), 419-450,

democracia igualitaria puede surgir un régimen dictatorial, el despotismo administrativo, cuando tiene lugar la nivelación de las convicciones y la supresión de nuevos conocimientos y opiniones bajo el poderoso argumento de la *corrección política*,¹⁵ concepción monopolizada ahora por la izquierda aparentemente progresista, el feminismo radical y la predisposición al populismo convencional¹⁶.

El régimen igualitario, de acuerdo con Tocqueville, permitía el florecimiento de muchas pequeñas ambiciones personales, pero impedía el surgimiento de una gran ambición social y cultural que enaltecería la sociedad en su conjunto.¹⁷

Tocqueville describió con muchos detalles el espíritu práctico y no especulativo de los norteamericanos.¹⁸ Más interesante aún fue su estudio de las costumbres colectivas de relevancia socio-política,¹⁹ lo que ahora se conoce bajo el rubro de la cultura política. En eso fue un pionero. Admitió que el entorno físico-material es importante para comprender las especificidades de una sociedad, pero que las leyes vigentes tienen mayor relevancia que los aspectos materiales. Y concluyó que las mentalidades son todavía más decisivas que los elementos físicos y que las leyes a la hora de juzgar un orden social.

Muy original fue también su análisis de los complejos vínculos entre la religión y la política en aquel país,²⁰ especialmente el aporte de los credos protestantes puritanos al desarrollo de la democracia en el nivel municipal. Estas apreciaciones sobre los vínculos entre los credos religiosos y el orden social se anticipan a la famosa teoría de Max Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Tempranamente, nuestro autor constató que las sectas puritanas hacían una importante contribución al

especialmente 424-430.

¹⁵ de Tocqueville, *La democracia en América*, n. 3, 1148-1160.

¹⁶ Sobre esta temática, cf. Eduardo Nolla, comp., *Alexis de Tocqueville: libertad, igualdad, despotismo* (Madrid: FAES, 2001).

¹⁷ de Tocqueville, *La democracia en América*, n. 3, 1041-1051.

¹⁸ *Ibid.*, 758-767.

¹⁹ *Ibid.*, 935-941

²⁰ *Ibid.*, 731-739.

orden social, cuando armonizaban sin fricciones sus reglas morales con la doctrina utilitarista del interés individualista, como lo dictaba la moral colectiva del egoísmo bien comprendido.

Tocqueville describió las “ventajas reales” del sistema democrático,²¹ sobre todo la importancia de las extendidas prácticas democráticas en el plano municipal y comunal. Este aspecto está enfatizado en innumerables puntos de la obra tocquevilliana. Y también enalteció la relevancia de la actividad política en el nivel de los diferentes Estados de la Unión, que entonces era tan importante como las políticas públicas emanadas del Gobierno federal.²² La democracia municipal sería aquella que verdaderamente produce el gusto por la libertad (*le goût de la liberté*) entre los ciudadanos.

Nuestro autor mantuvo una discreta amistad con el filósofo británico John Stuart Mill,²³ cuya obra más conocida, *Sobre la libertad [On liberty]*²⁴ [1859], estuvo influida por la lectura de los escritos de Tocqueville. La idea central de Mill —el liberalismo debe asegurar que las porciones centrales de la vida de las personas permanezcan fuera de las intervenciones del Estado—²⁵ se hallaba ya formulada en varios pasajes de la *Democracia en América*.

El Antiguo Régimen y la Revolución

Concluida su breve actividad política, Tocqueville se puso a reunir documentos y testimonios para una novedosa interpretación de la historia de Francia desde el siglo XVII. De estos esfuerzos salió su libro *El Antiguo Régimen y la Revolución*,²⁶ obra difícil de clasificar según los

²¹ *Ibid.*, 425-445.

²² *Ibid.*, 196-251.

²³ Sobre la relación entre Tocqueville y John Stuart Mill, cf. un estudio histórico-biográfico muy bien logrado: Jürgen Gaulke, *John Stuart Mill* (Reinbek: Rowohlt, 1996), 97-103, 115. Cf. también Iring Fettscher, *Politikwissenschaft* (Frankfurt: Fischer, 1968), 79-86.

²⁴ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, prólogo de Isaiah Berlin (Madrid: Alianza 2004).

²⁵ Sobre esta temática, cf. Peter Rinderle “Sobre la libertad”, en Manfred Brocke, comp., *Geschichte des politischen Denkens*, n. 18, 435-450.

²⁶ Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución* (Madrid: Alianza, 2018). Primera publicación en 1856.

parámetros habituales. La tesis central disgustó igualmente a socialistas y a conservadores.

Nuestro autor asevera que el Antiguo Régimen habría caído sin la Revolución de 1789. Según la opinión popular, el Antiguo Régimen habría estado conformado por la monarquía absoluta, la preeminencia de la nobleza y el catolicismo como ideología vinculante de toda la sociedad. Esta visión, de acuerdo con Tocqueville, es simplista, unilateral, propagandística y por ello básicamente falsa. Desde el siglo XVII, concretamente desde la actividad renovadora del célebre primer ministro de Luis XIII, Armand du Plessis, cardenal-duque de Richelieu, la corona trabajó exitosamente por el fortalecimiento del poder real y el decaimiento de la nobleza, de los poderes intermedios y de las autonomías regionales.

El sistema feudal se debilitó por adentro y no pudo competir con los factores socio-políticos y culturales que hicieron posible la modernidad. El resultado fue la centralización del poder de la corona y la desaparición de todo grupo político que pudiera servir de contrapeso al gobierno central.

Esta evolución, fomentada sistemáticamente por Luis XIV, culminó, según Tocqueville, con la política centralizadora de los jacobinos después del triunfo de la Revolución, continuada enérgicamente por Napoleón I y, paradójicamente, por la restauración de los Borbones a partir de 1815. El carácter laico de la administración pública y de la educación y el proceso concomitante, la declinación cultural y social de la Iglesia católica, fue preparado por la Ilustración del siglo XVIII, de modo que la Revolución solo culminó un desarrollo que venía de muy atrás. Lo mismo habría ocurrido con la profesionalización de la administración pública. El poder económico de la burguesía, que fue complementado con el político mediante la Revolución francesa, ya era muy vigoroso antes de 1789.

En esta obra, Tocqueville intenta esbozar una teoría general de las revoluciones y las posibilidades de una contrarrevolución.²⁷ El autor se hace

²⁷ Sobre esta temática, cf. las siguientes obras clásicas: Sheldon Wolin, *Tocqueville between two worlds* (Princeton: Princeton University Press, 2001); François Furet, *Penser la Révolution* (París: Gallimard, 1978).

grandes preguntas a propósito de la Revolución francesa. ¿Cómo se conforma la conciencia de lo insopportable con respecto al Antiguo Régimen y cuándo desemboca en el derrocamiento del orden existente? ¿Por qué la revolución de la libertad, la igualdad y la fraternidad se transformó en el despotismo de los extremistas? ¿Y por qué ocurrió tan rápidamente esta conversión? ¿Cuál es, en términos generales, la vinculación entre el “republicanismo aristotélico” y el “despotismo democrático” —utilizando la terminología de Francisco José Presta—²⁸ en la obra de Tocqueville?

Las formas exteriores de un régimen —como la monarquía— se transformaron en un asunto secundario. Triunfó la modernidad en sus múltiples facetas, lo que también se mostró en sus aspectos negativos, como el triunfo de una burocracia impersonal y exenta de valores éticos. Ya durante las etapas extremistas de la Revolución francesa se pudo observar que los valientes revolucionarios mandaban sin mucho trámite a ilustres personalidades a la guillotina, pero obedecían sin chistar disposiciones y cualquier decisión de los burócratas. En la realidad, estos últimos encarnaban el verdadero poder.

Conclusiones provisionales

Tocqueville fue uno de los primeros investigadores en tratar un tema de actualidad: el rol de los intelectuales en la promoción de una atmósfera revolucionaria. Tocqueville creyó que el exceso de ateísmo durante el siglo XVIII y la acción disolvente de los filósofos de la Ilustración habían preparado el clima de fanatismo revolucionario y odio entre partidos, que estalló a partir de 1789.²⁹

El retroceso de la esfera político-institucional frente a formas blandas de dictadura fue un elemento central y reiterativo en la obra de Tocqueville. Hoy en día este enfoque tiene una notable relevancia porque casi todas las democracias del mundo occidental sufren una erosión de los

²⁸ Cf. el brillante y exhaustivo ensayo de Francisco José Presta, *Acerca de la expansión representativa de la democracia: republicanismo aristotélico y despotismo democrático en Alexis de Tocqueville*, *Enfoques* 36, n.º 1 (enero-junio de 2024): 27-52, especialmente 48-51.

²⁹ Sobre este tema, cf. Aníbal Romero, “Tocqueville y la Revolución”, *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública* 6 (enero-junio de 2007): 21-33.

llamados cuerpos intermedios —que estudió y defendió Tocqueville— y una crisis de los tejidos grupales. El exceso de igualdad, que caracteriza parcialmente al mundo contemporáneo, puede llevar, como lo avizoró nuestro autor, a modelos de egoísmo individualista que socaven las funciones democráticas de las instituciones civiles.³⁰

En un ámbito de este tipo los ciudadanos compiten efectivamente entre iguales, pero son débiles o hasta impotentes ante la erosión general de la esfera institucional. El resultado puede ser calificado como un desinterés creciente por la esfera público-política. Y este desinterés puede conducir a una atmósfera colectiva signada por una dilatada mediocridad, pues en ella los políticos y los funcionarios estatales saben que no vale la pena un comportamiento superior al promedio generalmente aceptado o un esfuerzo de proponer soluciones o programas sustentados por una alta calidad intelectual-cultural.

Esta mediocridad, que hoy puede ser detectada en el funcionamiento de las democracias de Europa Occidental, es la cualidad distintiva que sobresale ahora en los líderes, los partidos, los programas electorales y el desempeño de las administraciones estatales, que no superan una mediocridad lindante con el tedio y la repetición.

Como lo previó Tocqueville, la igualdad, bajo ciertas condiciones, puede generar una tiranía de las mayorías —las democracias antiliberales—, lo que puede constatarse en régimenes autoritarios surgidos de elecciones irreprochables, como es el caso actual de Hungría o como fueron las presidencias de Donald Trump en los Estados Unidos y de Jair Bolsonaro en el Brasil. Esta evolución también fue prevista por el politólogo irlandés Peter Mair,³¹ inspirado por las teorías de Tocqueville, quien acuñó el término *banalización* de las democracias occidentales.

El Antiguo Régimen y la Revolución también ha sido criticado severamente. Atilio A. Borón elaboró uno de los mejores análisis de este

³⁰ Sobre esta temática, cf. Jean-Jacques Chevallier, *Denker, planer, utopisten: Die grossen politischen Ideen* [Pensadores, planificadores, utopistas: las grandes ideas políticas] (Frankfurt: Scheffler, 1966), 236-241.

³¹ Peter Mair, *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental* (Madrid: Alianza, 2015), *passim*.

libro. Señaló algunos datos muy interesantes, entre otros aspectos, la importancia documentada que tuvieron las obras de Tocqueville sobre el pensamiento de los prohombres de la Argentina liberal-democrática (1862-1943), como Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Bartolomé Mitre.³²

Pero Borón insiste en sobreestimar el llamado lugar de enunciación. El aristócrata Tocqueville —dice él— no pudo comprender realmente un orden social fundamentalmente distinto del favorecido por su clase social, y así percibió a la joven democracia de los Estados Unidos mediante una visión elitista, la que en el fondo no buscaba la comprensión de una sociedad nueva, sino criticar las posibilidades de autoritarismo y excesos populistas si la izquierda seguía avanzando en la propia Francia.³³

Gabriel Cohn, por su parte, afirma que Tocqueville se movía permanentemente entre “dos imposibles lealtades”: la fidelidad a la causa aristocrática de su estirpe y de sus gustos estéticos personales, por un lado, y el reconocimiento de que el mundo moderno se inclinaba indefectiblemente hacia un orden social en el que predominaban la igualdad y la democracia.³⁴

Su antiguo maestro, el gran historiador, educador y político François Guizot, quien llegó a ejercer durante largo tiempo el gobierno de Francia —lo que le faltó a Tocqueville—, lo calificó como “un perdedor que reconoce su derrota”.³⁵

El historiador de las ideas, John Lukacs, escribió que Tocqueville “fue un aristócrata que llegó a creer que la democracia era poco menos que inevitable”.³⁶

³² Atilio A. Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2003), especialmente el capítulo 4, “Alexis de Tocqueville, la democracia y el estatismo de la sociedad burguesa”, 154.

³³ *Ibid.*, 153, 173-178. Sobre esta temática, cf. también Dario Roldán, “Sarmiento, Tocqueville, los viajes y la democracia en América”, *Revista de Occidente* 289 (2005): 35-60.

³⁴ Cohn, *La filosofía política moderna*, n. 4, 249.

³⁵ Citado en Dario Roldán, “Tocqueville y la biografía intelectual”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 20 (2016), 273-280; Pierre Manent, “Guizot y Tocqueville frente a lo antiguo y lo nuevo”, en Dario Roldán, comp., *Lecturas de Tocqueville* (México: Siglo XXI, 2007), 65-80.

³⁶ John Lukacs, “Alexis de Tocqueville: A historical appreciation”, *Literature of liberty: A review of contemporary liberal thought* V, 1 (primavera de 1982), acceso el 4 de abril de 2023,

Como conclusión provisional, podemos citar las palabras de Françoise Mélonio: “El mérito de la obra de Tocqueville es el de prestarse a interpretaciones múltiples y situarse a distancia de las elecciones partidistas”.³⁷

El conocido sociólogo Robert Nisbet afirmó que hay “muchos Tocquevilles” y, por ello, variadas posibilidades de entender su obra.³⁸ Esto constituye lo habitual en los clásicos: un gran autor puede servir de fuente a diversas opiniones y enfoques teóricos, sin haber tomado partido por una corriente política específica.

oll.libertyfund.org/.

³⁷ Françoise Mélonio, “Tocqueville, ciudadano de honor de los Estados Unidos”, n. 5, 16.

³⁸ Robert Nisbet, “Many Tocquevilles”, *The American Scholar* 46, n.º 1 (invierno de 1976/1977): 217-234.